

s que eran causa de la en-  
 e con la pura y simple de  
 Omnipotente, como se des-  
 se notará la diferencia del  
 nesis y los libros asirios.  
 compite con el Génesis el  
 do con el nombre de "Los  
 o;" pero los que lo conocen  
 erial literario no es otra cosa  
 ulgaridades, y que nunca se  
 Nivel de las trivialidades de la  
 s pasajes más cándidos de ese  
 mente, del cual se puede colegir el  
 que dicha obra tiene: "Si eres sabio,  
 bien tu casa; ama á tu mujer y no dis-  
 ces con ella; aliméntala; adórnala, porque los  
 vestidos preciosos son su más grande delicia.  
 Perfúmala, ponla alegre por todo el tiempo que  
 vivas; ella es una bendición que su poseedor debe  
 tratar como conviene á su propia dignidad. No  
 le seas áspero."  
 Aunque se conceda que este papiro sea el libro  
 más viejo del mundo, con todo, ¿quién le va á  
 igualar, en valor literario, con el sublime que cam-  
 pea en las páginas del Génesis? En pureza mo-

sagrados indudablemente tenían que ser anotados  
 y revisados según fuera menester en el transcurso  
 de los siglos, por algunos de *los antiguos hombres*  
*santos*, en las escuelas de los profetas, que *habla-*  
*ban según eran movidos por el Espíritu Santo.*"  
 Vamos á dar fin á este artículo con el juicio  
 que el Doctor H. A. C. Havernick hace sobre el  
 carácter histórico del libro que nos ocupa.  
 "El Génesis," dice, "es un libro que consta de  
 dos partes que se contrastan: la primera parte  
 nos presenta los más grandes problemas de la  
 mente humana, tales como la creación y la caída  
 del hombre; y la segunda nos inicia en la tran-  
 quila soledad de un reducido y bien definido cír-  
 culo de familias. En aquella se nos describen los  
 acontecimientos más sublimes y maravillosos con  
 una simplicidad infantil; en ésta, por el contrario,  
 las cosas más simples y comunes están entretegi-  
 das con los pensamientos y reflexiones más subli-  
 mes, haciendo del reducido círculo de familia todo  
 un mundo de historia, y de los personajes que en  
 ella intervienen, prototipos para toda una nación  
 y para todos los tiempos. El contenido del libro  
 es estrictamente religioso por lo general; y no  
 aparece en él la menor huella de mitología; por  
 esta razón no hay relatos mitológicos, porque lo  
 que es mitológico pertenece á la mitología, y  
 el Génesis claramente manifiesta cuán lejos  
 estaba del modo de pensar hebreo la poesía  
 mitológica que por otra parte hubiera podido  
 encontrar amplio campo para manifestarse  
 cuando el escritor comenzó á bosquejar los  
 primeros días de la Creación. Es verdad que  
 sus narraciones están preñadas de maravillas  
 primitivas, los hechos portentosos de Dios.  
 Sin embargo, ninguna de estas maravillas lle-  
 va un sello fantástico, y ni se hace una inú-  
 til prodigalidad de ellas: todas están unidas y  
 compenetradas por una idea común y domi-  
 nante, y todas se relacionan con los consejos  
 de Dios para la salvación del hombre. Este  
 principio derrama sus rayos luminosos por  
 todo el Génesis; y por este motivo las maravi-  
 llas que allí se mencionan pueden adscribirse  
 con tan poco fundamento á la invención é  
 imaginación de los hombres como el plan com-  
 plete de Dios para la salvación humana."  
 Después de estas elocuentes palabras, dire-  
 mos para instrucción de aquellos que no lo  
 sepan, que el nombre de "Génesis" no se  
 aplicó al primer libro de la Biblia sino hasta  
 el tercer siglo antes de Cristo, cuando se co-  
 menzó á hacer la traducción griega de la Bi-  
 blia, conocida con el nombre de Septuaginta.  
 L. G. PRIETO.

Con cuidado patern...  
 "Árbol junto á arroyos de aguas,"  
 "Planta suya deleitosa,"  
 Es cada alma que reposa  
 En sus ternezas y amor.  
 Frutos demos, pues, cristianos,  
 Clementes siendo y benignos,  
 Y en las obras todos dignos  
 De la Viña del Señor.  
 LUIS G. PRIETO.

EL PRIMER LIBRO DE LA BIBLIA.

CUANDO en los años de 1849 al 1851 hizo Layard su segunda expedición para explorar las ruinas de Kujundshik, el mundo de la ciencia se sintió profundamente conmovido al saber que el ilustre explorador había descubierto en el palacio sudoeste de Senaquerib lo que menos se esperaba: una biblioteca compuesta de millares de pequeñas láminas de barro con inscripciones cuneiformes, y que cubría el suelo de dos habitaciones hasta un pie de altura. Esta biblioteca era la del famoso rey literato Assurbanipal, el Sardanápolo de los griegos, que vivió 668 años antes de Cristo.

Estos que pudiéramos llamar libros de arcilla, encerraban un material literario tan extenso cuanto es dable imaginar: conjuros, fórmulas mágicas, himnos á los dioses, leyendas, epopeyas, textos astronómicos, listas cronológicas, calendarios, inscripciones históricas, y hasta silabarios, gramáticas y diccionarios estaban contenidos en las dichas tabletas.

Muchos creyeron que esta antiquísima literatura asiria y acadia vendría á echar por tierra las enseñanzas y afirmaciones de la Biblia; pero los que tal cosa esperaban han visto con sorpresa, á la par que con cierta pesadumbre, que las leyendas asirias han venido á confirmar lo que el Génesis relata en cuanto á la caída, la institución de un día de reposo, el diluvio y otras muchas cosas referentes á la historia de Israel.

El Génesis, pues, no ha perdido su importancia con este hallazgo; y antes bien ha crecido en valor moral, pues que las leyendas asirianas, están obscurecidas con supersticiones idolátricas, en tanto que en el Génesis, desde sus primeras páginas, se ve brillar puro y limpio el nombre del Dios único.

Assurbanipal asegura en las tabletas de su librería que ha mandado escribir en ellas la sabiduría del dios Nebo: dios que los antiguos equiparon á Mercurio; y aludiendo á la educación que recibió en su juventud en el palacio llamado Bit-Riduti (casa del harem), dice: "Yo, Assurbanipal, recibí allí la sabiduría del dios Nebo; aprendí la totalidad de las láminas escritas, todos los conocimientos de un artista; aprendí á tirar con el arco, á montar caballos y á guiar el tronco de un carro."

Assurbanipal, pues, hizo uso de conjuros y encantos supersticiosos, lo mismo que sus antecesores, para librarse de los demonios; creyó en el poder milagroso del "Mamit," que se decía ser una joya valiosísima caída del cielo, que se adoraba en un templo y que algunas veces se llevaba á la cabecera de un enfermo con el fin de deste-

ral el primer libro de la Biblia excede en valor á todos los libros antiguos del mundo.

Desde que el médico belga Astruc, en el siglo pasado, fijándose en el uso que se hace en los primeros capítulos del Génesis de los nombres hebreos de Dios, "Jehová" y "Elohim," aventuró que esto puede ser indicio de que dicho libro fué compuesto de varios fragmentos más antiguos; mucho se ha disputado, formándose una escuela que sobre esta base sostiene no ser Moisés el autor de dicho libro.

Los teólogos protestantes han contestado victoriosamente las objeciones de esa escuela; aunque por otra parte algunas eminencias del protestantismo han empezado á conceder que Moisés hizo uso de escritos más antiguos en la composición de su libro. Á este propósito citamos en seguida las siguientes frases de Geikie: "Aparte de las legítimas pretensiones del Génesis como parte de la Revelación divina, su extremada antigüedad le da un valor indisputable. Los judíos desde tiempo inmemorial han atribuido su composición á Moisés, y la moderna controversia no ha hecho nada para conmover esta creencia, aunque haya demostrado que el gran legislador hizo uso, como era natural esperar, de documentos ya antiguos en su día, y haya quizá señalado aquí y allí ligeras adiciones de mano posterior. Pero esto no es sino lo que debía esperarse; porque los libros

LA ENVIDIA.

[Traducido del francés por R. M. R.]

LA envidia es el efecto negro y más secreto de un orgullo débil, que se siente disminuir ó apagar por el mayor brillo de los otros, y que no puede soportar la menor luz. Es el veneno más peligroso del amor propio. Comienza por consumir al que lo vomita sobre los demás, y le conduce á los atentados más negros; porque el orgullo es naturalmente emprendedor y quiere brillar; pero la envidia se oculta bajo toda clase de pretextos, y se complace en las prácticas más sórdidas, más péfidas.

La envidia, veneno de todos los corazones; decía San Gregorio Nazianzeno, es la más justa y la más injusta de todas las pasiones: la más injusta, sin duda, porque ataca á los inocentes; pero á la vez la más justa, porque castiga al culpable y hace el suplicio justo é insoportable del que la alimenta en su corazón.

Pero vengamos á algo que el mundo estima como más importante. Envidiáis á este hombre en su elevación; si no se conduce dignamente en un empleo tan grande, ¿no es más digno de compasión que de envidia, y podéis envidiarle una elevación que descubre á todo el Universo sus debilidades deplorables, sus arrebatos furiosos ó su grosera ignorancia? Mas si obra bien en un empleo elevado, ¿por qué envidiáis al sol del que os alumbraba con todos los demás?—Bossuet.

